



> POR R. URKITZA

Jesús Peña, secretario general de Lehendakaritza del Gobierno vasco y comisionado para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación

“Para que Euskadi tenga una base sólida, el esfuerzo de innovación tiene que llegar a las pequeñas empresas”

Está relativamente satisfecho con la evolución del Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación Euskadi 2020, el PCTI, tras superar su ecuador, pero su máximo responsable y coordinador insiste en que ahora “hay que correr más”. Jesús Peña, secretario general de Lehendakaritza del Gobierno vasco y comisionado del lehendakari para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, asegura que tenemos que presentarnos al mundo “como un único ecosistema de ciencia y tecnología, aunque cada agente mantenga su propia personalidad, porque si no, no vamos a ser visibles”. Además, se muestra convencido de que “para que Euskadi tenga una base sólida, el esfuerzo de innovación tiene que llegar a las pequeñas empresas”.

«Esta es una carrera de largo plazo, en la que todo el mundo corre. Nosotros también corremos, pero queremos ir más deprisa para pasar a la división de honor»

«Debemos esforzarnos por atraer proyectos de I+D internacionales. A nosotros nos gustaría que se nos viera como un sitio atractivo para desarrollar proyectos de investigación»



En esta larga entrevista con el secretario general de Lehendakari del Gobierno vasco y comisionado del lehendakari para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, Jesús Peña, repasa numerosos aspectos relacionados con estas materias y su evolución. Se muestra satisfecho con los resultados del PCTI 2020 y la RIS3, que tuvieron un proceso de elaboración “de abajo arriba”, porque “o buscábamos los clavos donde teníamos que dar con el martillo o corríamos el riesgo de dar a cualquier sitio sin ninguna profundidad. La puesta en marcha del plan y de la estrategia de especialización supuso que por primera vez en este País tuviéramos una única estrategia de investigación. Lo que es un valor en sí mismo”. Y también destaca que, por primera vez, “daba la sensación de que podíamos tener un escenario en el que todos podíamos trabajar juntos. Como en una trainera, cada uno con su remo, pero todos en el mismo bote y en la misma dirección”.

¿Qué balance realiza del despliegue del PCTI 2020 cuando hemos pasado el ecuador de este Plan?

El balance es bastante positivo, sin que eso signifique que no tengamos retos en los que aún tenemos que avanzar más. Esto es una carrera de largo plazo, en la que todo el mundo corre. Nosotros también corremos, pero queremos ir más deprisa para pasar a la división de honor, porque en esta competición no podemos jugar ni en la división regional, ni en la estatal.

¿Y cómo estamos evolucionando en los objetivos concretos: nuevos productos, número de patentes, participación en proyectos europeos, inversión sobre PIB...?

Antes de analizar datos concretos, debemos destacar dos resultados que no van a aparecer como elementos cuantitativos, pero que son importantes. Europa nos sigue considerando un polo de innovación. Es decir, somos una región que, estando en un Estado de innovación media, tenemos la consideración de alta innovación y en Europa solo hay tres. Esa imagen internacional ya la tenemos conseguida. El segundo elemento remarcable es que somos un referente europeo en el ámbito de la industria 4.0, somos conocidos por ser una región seria, que está haciendo un esfuerzo en fabricación avanzada, por eso acudieron cuatro directores generales de la UE al Basque Industry 4.0 de noviembre.

Respecto a objetivos concretos, hay puntos en los que estamos mejor que en otros. En términos de inversión, la previsión era alcanzar los 7.300 millones de euros entre 2014 y 2018 y el último avance que tenemos sitúa la inversión ejecutada en el 90%, es decir, 6.700 millones.

De ellos, el 29%, 1.980 millones, los habría invertido el Gobierno vasco. Por encima de las previsiones iniciales. Y aproximadamente unos 3.700 millones sería la inversión empresarial. El resto, casi 1.000 millones provienen de programas europeos, estatales y de las diputaciones. En definitiva, estamos observando que las empresas no han recuperado aún la velocidad de cruce que tenían antes de la crisis.

Si nos referimos a facturación por nuevos productos, partíamos de una facturación del 12% y el objetivo era llegar en 2020 al 15%. Ahora mismo, ya hemos superado esa cifra y estamos en el 18%. Eso significa que se superará la cifra de 60.000 millones de euros de facturación en nuevos productos.

En publicaciones científicas, por primera vez, hemos superado las 6.000 publicaciones, además más del 55% en el primer ‘cuartil’.

En términos de patentes, nuestro objetivo es llegar a 270 nuevas patentes al año y este es un reto que nos cuesta, quizás porque no hay suficiente cultura empresarial de propiedad industrial o porque supone un gasto adicional y esfuerzo por mantener. Actualmente estamos por encima de las 200.

En captación y promoción del talento, entendido como investigadores de alto nivel, gracias al esfuerzo que estamos haciendo a través de Ikerbasque, tenemos 230 investigadores de alto nivel, de más de 30 países del mundo. Nuestro objetivo es superar la cifra de 300 en 2020.

En participación en proyectos europeos de investigación, Euskadi es líder en captación de fondos europeos del programa H2020 por habitante a nivel estatal, y a nivel europeo estaremos entre los más altos. El objetivo era alcanzar el 8%, captar 800 millones, y en estos momentos ya llevamos más de 411 millones.

¿El esfuerzo ha merecido la pena?

Yo creo que el esfuerzo ha merecido la pena porque más allá de estos datos cuantitativos, están los elementos cualitativos que hemos mencionado anteriormente. Además hay otro dato cualitativo importante de carácter endógeno. Estamos construyendo una estructura que se va a mantener en el tiempo. Los siete grupos de pilotaje que tienen como misión coordinar a todos los actores, la cuádruple hélice de la innovación, alrededor de las áreas que hemos definido como estratégicas, se van a mantener al margen de los vaivenes políticos o del mayor o menos esfuerzo que se pueda dedicar a I+D. Eso es muy importante. Tenemos también tres centros de fabricación avanzada, que antes no existían. Se ha consolidado y reforzado a los nueve centros de investigación de excelencia. No hay muchas comunidades con dos millones de personas que tengan nueve centros de investigación de excelencia y dos de ellos de referencia euro-



pea. Eso no son elementos cuantitativos, pero van a tener una proyección más allá del 2020.

Cuando habla de que se han construido una serie de estructuras que se van a mantener en el tiempo, ¿refuerza la idea, que ya venía de antes, de que esta es una apuesta de País que nadie cuestiona?

Sí. Desde hace mucho tiempo nos hemos dado cuenta de que si hemos sido capaces de salir de todas las crisis que hemos sufrido ha sido porque había empresas punteras que apostaron por la I+D+i y eran capaces de salir al mundo y vender sus productos. Con lo cual, era algo obvio, que genera un acuerdo casi común.

En todo caso, creo que ha habido en esta última época, desde el 2014 por centrarlo en el último PCTI, una mayor sensibilización y concienciación, sobre todo política y empresarial, con sus matices. Como bien dice, todo el mundo comparte que hay que tener una estrategia de investigación y desarrollo y que hay que mantenerla, y que hay que dedicar recursos públicos y privados. En esto estamos todos de acuerdo. Pero hay un avance adicional. Hay acuerdo sobre estos temas porque la estrategia se ha construido de abajo arriba. Preguntando a las empresas para saber cuáles son nuestras capacidades empresariales. Preguntando a los centros tecnológicos y a los grupos de investigación básica para saber cuáles son nuestras capacidades científico-tecnológicas. Y viendo cuáles son las áreas de mercado en donde nosotros podemos ser fuertes. Hemos preguntado a los actores qué es lo que queremos ser en el futuro. Construida la estrategia de esta forma, genera un consenso que, en su desarrollo y ejecución, es muy difícil que alguien te lo critique porque precisamente los que tienen que llevarlo adelante son los que la han construido.

Y también por la constatación de que esta estrategia da resultados.

Efectivamente. Se constata que ofrece resultados para mejorar nuestra economía. Y además, señalaría otro elemento fundamental: está impulsada desde el máximo nivel político. Hay un Consejo Vasco de Ciencia, Tecnología e Innovación, el instrumento que dirige y coordina toda la estrategia, que está presidido por el lehendakari. Esto no existe en muchos lugares. Y que está compuesto por 20 personas: los tres diputados generales, los consejeros de varios departamentos del Gobierno, los rectores de las tres universidades, los presidentes de los centros tecnológicos y representantes de varias empresas tractoras en I+D. Este es un elemento diferencial y una muestra de la importancia que le concedemos a estas cuestiones.

Descendiendo a temas concretos, en planes anteriores se ponía como objetivo el alcan-



«Tengo la sensación de que las pymes hacen más innovación de la que dicen»

«Si queremos presentarnos al mundo como un ecosistema único de ciencia y tecnología, debemos trabajar en común, el Consorcio Tecnológico Vasco, los BERG y los grupos de investigación universitarios, junto a los centros de investigación bio-sanitarios»

zar un cierto nivel de inversión en I+D sobre el PIB y se apuntaba, en los mejores tiempos, el 3%. ¿Es muy arriesgado definir ahora una cifra?

Decidimos no poner cifras mágicas porque podían generar un cierto desánimo si no se alcanzaban. Hablar del 3% cuando en tus mejores tiempos has estado en 2% no nos parecía un principio de realidad. La realidad nos dice dónde estamos, dónde podemos llegar con nuestra capacidad presupuestaria y voluntad política y, lo más importante, hasta qué punto las empresas nos pueden acompañar en este esfuerzo. Porque el esfuerzo público de las administraciones vascas es del 25%-28%. Entre el 58% y el 60% es financiación privada empresarial, y el resto dependen de los programas estatales, que ya hemos visto la evolución de la inversión en I+D en el Estado; y de programas europeos, que siempre tienen un tope. Tú, como Gobierno vasco puedes decir vamos a llegar al 3%, pero miras atrás y ves quién te puede seguir.

En este momento Euskadi no alcanza aún la media europea. Ese es uno de los retos que todavía tenemos pendiente y es importante alcanzarlo cuanto antes. Nuestro próximo reto es alcanzar el 2% sobre el PIB y si todo el mundo, pymes y grandes empresas, incrementaran como se ha comprometido el Gobierno, su inversión anual un 5% alcanzaríamos en 2020 ese 2%. Es un objetivo alcanzable pero complicado, porque nuestro PIB se ha incrementado bastante en los últimos años. No es que hayamos reducido nuestra inversión en I+D, es que esta inversión, sobre todo en la parte privada, ha ido por debajo del crecimiento de la economía.

¿A qué cree que se debe esto?

Lo achacamos a que todavía no se ha manifestado esa recuperación que nos dicen las empresas que están haciendo en proyectos y en inversiones de I+D. Pero, más allá de un cierto decalage, una cosa es decir que nuestra prioridad como empresa es la investigación y el desarrollo, y otra es demostrarla en términos de cuánto se dedica a esa prioridad. Todo el mundo deberíamos tener claro que en nuestra cuenta de explotación hay un gasto o una inversión, una línea que se llama inversión I+D y que no debería bajar del 5% de nuestro presupuesto de explotación. Seguro que así seríamos capaces de afrontar muchas más crisis y de tener una posición en el mercado más sólida.

Para cerrar la parte de PCTI, ¿qué más retos nos quedan pendientes?

Además de lo ya mencionado, debemos acercar la innovación a las pymes. La innovación no es cosa solamente de grandes empresas, ni de grandes proyectos de investigación europeos. Nos afecta y nos atañe a todos. Cuando conseguimos que las pequeñas empresas se incorpo-

ren al ecosistema de ciencia, tecnología e innovación, con sus pequeños proyectos de innovación; que se consideren a sí mismas empresas que hacen innovación en los sistemas de organización, en nuevos mercados, en nuevas formas de vender, en pequeños proyectos de innovación tecnológica con las escuelas de FP; y cuando todas esas pymes reconozcan que también la innovación les afecta y les atañe, entonces tendremos un tejido industrial mucho más sólido. Y no solo para ellas. Las grandes empresas, que son a las que sirven estas pequeñas empresas, tendrán la garantía de que están trabajando con compañías que les garantizan un nivel de calidad que les permite ser punteras.

Otro reto es el talento. La investigación no la hacen las máquinas la hacen las personas. Tenemos que potenciar los programas de promoción, captación e incorporación del talento en las empresas. El talento no se puede quedar sólo en la universidad, ni en los centros tecnológicos, que está muy bien, tiene que incorporarse a las empresas. Y en ese esfuerzo, estamos poniendo en marcha nuevos programas y reforzando los existentes para que se hagan doctorandos en las propias empresas.

¿Sería extender el modelo dual hasta los doctores?

Exactamente. Que haya doctorados también industriales, que la formación teórica se complemente con otra parte práctica en proyectos reales y pegados al mundo empresarial. Esa incorporación, además, le permite a la empresa tener interlocutores que en el futuro van a poder hablar de una forma más fluida con los centros tecnológicos. Le va a facilitar tener antenas tecnológicas, es decir, captar antes las investigaciones y adaptarlas a la empresa.

Antes ha mencionado también la mayor integración del ecosistema.

Sí. Yo creo que sería bueno que siguiéramos profundizando en una mayor integración de todos los actores del sistema. Es decir, que funcionáramos como un único sistema de I+D. En eso hemos avanzado, pero todavía cada uno tiene su propio remo y tenemos que mirar más a la trainera. Eso significa que los grupos de investigación universitarios tienen que estar más estrechamente relacionados con los centros tecnológicos y los centros tecnológicos tienen que estar más estrechamente relacionados con las empresas. En esa línea, la puesta en marcha de un Consorcio Tecnológico Vasco, que agrupe a los diferentes centros tecnológicos, nos dará, no solo más visibilidad en el exterior como agrupación de centros tecnológicos, sino que nos permitirá también esa mayor interrelación. Para eso, por ejemplo, existen los grupos de pilotaje que antes no existían, porque la cooperación se tiene que dar sobre proyectos concretos, no tie-

ne que ser una cooperación teórica. Hay que poner encima de la mesa proyectos concretos, que tengan grupos de investigadores de los diferentes ámbitos de los que he hablado para trabajar como un ecosistema.

¿Algún otro objetivo más?

Debemos esforzarnos por atraer proyectos de I+D internacionales. A nosotros nos gustaría que se nos viera como un lugar atractivo para desarrollar proyectos de investigación. Tenemos un ecosistema atractivo, pero no solamente científico-tecnológico. Tenemos un entorno social, educativo y de salud atractivo. Al mismo tiempo, tenemos que potenciar más nuestra capacidad de atraer fondos europeos. Hacer un mayor esfuerzo para que en las primeras fases, en la 0 de ideación y en la de elaboración de esos proyectos, tengan un soporte económico también de la administración para que aquellos proyectos que presentamos en los programas europeos tengan más probabilidades de éxito.

Y aunque no esté recogido como reto, debemos seguir estando atentos a lo que sucede. La estrategia de especialización inteligente RIS3 tiene un horizonte a 2020, pero es una estrategia viva, dinámica y atenta. Por ejemplo, en este momento somos conscientes de que la inteligencia artificial y sus aplicaciones van a ser un elemento que va a dinamizar nuestras prioridades estratégicas. Tenemos que hacer un esfuerzo para que la inteligencia artificial se pueda empezar ya a aplicar masivamente en fabricación avanzada, en salud y en energía.

¿Va a ser un territorio de oportunidad nuevo?

No, va a ser una tecnología horizontal que cruce a todos los demás, y que nos va a exigir que estemos atentos a su evolución. Así como tenemos un centro de excelencia en matemáticas aplicadas, puede ser un embrión para que desarrollemos proyectos de inteligencia artificial aplicada, donde las máquinas aprendan de la experiencia y sean capaces de dar respuestas. Esto, que ya es una realidad, lo tenemos que aplicar, porque seguramente la inteligencia artificial va a ser una de las tecnologías disruptivas del siglo XXI.

Antes lo ha apuntado como uno de los retos y el PCTI también incide en ello: incrementar la base de pymes innovadoras. ¿Cómo está evolucionando este aspecto?

Yo tengo la sensación de que las pymes hacen más innovación de la que dicen. Y me baso en una constatación. La SPRI ha hecho un estudio con entrevistas personales a directores y gerentes de más de 2.000 pymes, empresas de entre 50 y 150 empleados. En ese estudio, y preguntándoles si han hecho una nueva página web, o si han ampliado sus mercados, o han desarrollado nuevas formas de comercialización

en relación con el cliente, o tienen proyectos de flexibilización horaria para responder mejor a los pedidos, el 90% de esos gerentes y directores dice que ha hecho algún tipo de esa innovación. Y es lógico que así sea, porque hoy en día quien no hace ninguna innovación no existe. Pensamos que la innovación es hacer un proyecto de cuatro millones de euros y no. Además, a veces, eso que se hace no se dice. Cuando llega la encuesta oficial de innovación del INE o del Eustat, y preguntan ¿hace usted innovación en marketing?, o por comodidad o porque no considera que lo que hace es innovación se suele decir que no. Y yo les pediría a las pymes que, por favor, digan toda la innovación que hacen. Esa es su tarjeta de presentación y la nuestra, como país, en Europa. En todo caso, seguimos teniendo el reto permanente de llevar la investigación al taller, como decía el lehendakari, y, luego, convertirla en un resultado concreto que se traslade al mercado y al cliente.

¿Y qué más se puede hacer para incorporar más pymes al ecosistema innovador?

Tengo claro que para que Euskadi tenga unos pies sólidos, una base sólida, el esfuerzo de innovación tiene que llegar a las pequeñas empresas. Más que a las medianas, que ya son conscientes de que lo tienen que hacer y lo están haciendo. Para reforzar esta apuesta tenemos en marcha diversas iniciativas. Hemos desarrollado un proyecto piloto con la Federación Vizcaína de Empresas del Metal para desarrollar microinnovaciones no tecnológicas en pequeñas empresas. Este proyecto, que ha tenido éxito porque en tres meses se agotó el presupuesto, lo vamos a extender a todo Euskadi desde el Departamento de Desarrollo Económico e Infraestructuras. En 2019 se va a poner en marcha un nuevo programa, Hazinnova, con el objetivo de seguir mejorando en acercar la innovación no tecnológica a las pymes. Para ello ponemos en marcha nuevos programas más sencillos, más simples y con menor complicación administrativa para llegar a esas pequeñas empresas.

Pero también en innovación tecnológica, la que tiene que ver con pequeñas mejoras en los productos o con pequeños cambios en los procesos que te permiten tener un producto mejor, hemos puesto en marcha un programa piloto que ha tenido éxito y que lo vamos a reforzar en los próximos años. Se trata de microproyectos de innovación tecnológica y de servicios tecnológicos desarrollados a través de los centros de FP. Es decir, estamos incorporando a los centros de FP en la estrategia de innovación porque son los interlocutores más cercanos a la pequeña empresa. Para eso, y a través de Tknika, este año pasado se han desarrollado 500 proyectos y servicios tecnológicos a pequeñas empresas y se han visitado a más de 2.000 empresas por parte de profesores de FP.



«El Consorcio Tecnológico Vasco tiene beneficios claros. No se trata de eliminar la personalidad de cada uno de los centros, sino de aprovechar las ventajas conjuntas y de ganar en proyección internacional»

«Hemos comenzado a pensar cómo será la próxima estrategia de especialización inteligente. Es una reflexión que vamos a hacer a lo largo del año 2019 y, sobre todo, en 2020»

Otro tema concreto que planteaba antes como reto, es el de la mayor integración del sistema de ciencia, tecnología e innovación. Ahora se avanza hacia el Consorcio Tecnológico Vasco. ¿En qué situación se encuentra el proyecto?

Esta cuestión, quien mejor la puede responder es la consejera de Desarrollo Económico e Infraestructuras, pero se sigue avanzando, ha llegado a un cierto grado de consenso y seguramente será una realidad más pronto que tarde.

De lo que sí estoy seguro es que este Consorcio tiene beneficios claros. No se trata de eliminar la personalidad de cada uno de los centros, sino de aprovechar las ventajas conjuntas y de ganar en proyección internacional. Pongo el ejemplo de Mondragon, que es un grupo con una imagen mundial y que es capaz de colaborar internamente entre sus diferentes cooperativas. Cuando Danobat, por decir una cooperativa, va a vender fuera una máquina no va solo como Danobat. Detrás tiene a todo el grupo Mondragon y una imagen. En el ámbito científico-tecnológico Euskadi, hasta ahora, no puede salir y decir que sea una única agrupación con 3.000 investigadores. Fraunhofer es Fraunhofer, aunque cada uno de sus ámbitos de investigación tenga su propia personalidad. Se trata de tener una mayor visibilidad internacional, de contar con una mayor capacidad para atraer proyectos internacionales y de que se te reconozca en el mundo como alguien que tiene algo que decir en I+D. No se trata de sustituir nada.

Cuando se abordó la reforma de la RVCTI ésta llegó hasta la parte tecnológica, centros tecnológicos y CIC. ¿Se ha pensado en avanzar en esta línea en la parte científica de la red, BERC y centros de investigación universitarios?

Lo primero que tengo que decir es que tanto los BERC como los grupos de investigación universitarios de excelencia han incorporado la estrategia RIS3 a su ADN. Lo que hacen esta enfocado a las prioridades estratégicas que ha definido el País. Por eso están los tres rectores en el Consejo de Ciencia, Tecnología e Innovación y el Departamento de Educación es uno de los departamentos tractores. Cuando digo lo de la trainera, en este bote están también los BERC y los grupos de investigación universitarios. Y me consta que tienen una relación estrecha con proyectos de investigación empresarial.

Respecto a una reordenación similar a la que se produjo en su momento con los centros tecnológicos y los CIC, yo creo que los procesos pueden ir a diferentes velocidades, pero van en la misma dirección. En la reordenación de la RVCTI, el clarificar el papel de cada cual era imperioso en el ámbito de la tecnología. En el ámbito de ciencia no es tan imperiosa esa reordenación, porque está habiendo una evolución

natural. Lo que más me preocupa no es que haya una reordenación, sino que trabajen lo más estrechamente posible con el resto del ecosistema de I+D+i, y sobre todo con los centros tecnológicos y con los CIC. Si tenemos un objetivo común y queremos presentarnos al mundo como un ecosistema único de ciencia y tecnología, ahí debemos estar unidos y trabajar juntos: los centros y agrupaciones tecnológicas, los Centros de Investigación Cooperativos, los BERC, los grupos de investigación universitaria y los centros de investigación biosanitarios.

El proyecto de presupuestos para 2019 incrementa un 6,5% los fondos destinados a actividades relacionadas con el PCTI, hasta los 460 millones de euros. El Fondo de Innovación, que usted gestiona, prevé un monto de 40,5 millones. ¿Cuál es balance de las actuaciones de ese Fondo en los últimos años y a qué se va a destinar este ejercicio?

Primero, el Fondo de Innovación en 2019 tiene la misma cantidad prevista que en 2018, porque en el Gobierno hemos decidido que todo el incremento, es decir, los 28 millones de euros, en vez de distribuirse horizontalmente entre todos los departamentos se concentren en los tres departamentos tractores: Desarrollo Económico e Infraestructuras, Salud y Educación. El Fondo de Innovación está residiendo en Lehendakartzita porque el secretario general de la Presidencia y a la vez comisionado para la Ciencia, la Tecnología y la Innovación, realiza la tarea de coordinación, impulso y dinamización del Plan de Ciencia, Tecnología e Innovación. El Fondo se destina a la dinamización del PCTI, a los grupos de pilotaje, al acercamiento de la estrategia RIS3 a las pymes mediante proyectos piloto, a la potenciación y refuerzo de los proyectos de inversión empresarial en I+D, y al refuerzo y promoción del talento, complementando los programas de Ikerbasque.

De cara a 2019 vamos a impulsar siete iniciativas estratégicas horizontales, una por cada grupo de pilotaje, que se han identificado como tractoras horizontales. En biosalud, vamos a impulsar la compra pública innovadora; en energía, apoyaremos el laboratorio Hars Lab para entornos hostiles; en fabricación avanzada, el Digital Basque Innovation Hub; en alimentación, impulsaremos el EIT Food; en construcción, apostamos por la construcción sostenible de edificios de consumo energético casi nulo; en ecosistemas, apostamos por Basque Circular Innovation Factory, y en industrias creativas y culturales, vamos a dinamizar Kreadistrict.

Otra parte del Fondo se va a destinar al impulso de los proyectos estratégicos tractores de I+D, reforzando, por ejemplo, el programa Hazitek. Además, vamos a seguir promocionando el talento, reforzando Ikerbasque para incorporar los 'research fellows' en Euskadi. Vamos a

seguir haciendo un esfuerzo por acercar la innovación a las pymes, reforzando el programa de FP y pymes. Vamos a reforzar el nuevo programa Hazinnova, dándole un carácter finalista a nuestro apoyo, para que las empresas vascas registren en la Oficina Europea de Patentes, diseños industriales y marcas comerciales. Y va a haber una cantidad que vamos a destinar a proyectos de aplicación de inteligencia artificial, sobre todo en las tres prioridades de la RIS3.

Para terminar, ¿cuándo se va a comenzar a hacer la reflexión para el próximo PCTI? Porque el 2020 está muy próximo...

Ya estamos en ello. Hemos comenzado a pensar cómo será la próxima estrategia de especialización inteligente. Es una reflexión que la vamos a hacer a lo largo del año 2019 y, sobre todo, en 2020. Y la vamos hacer igual que en el Plan anterior, trabajando de abajo a arriba, recogiendo las aportaciones de quienes van a ser llamados a ejecutar esa estrategia.

Mi sensación es que las apuestas que se hicieron son las correctas. Hoy el mundo está trabajando en los ámbitos que hemos definido en nuestra estrategia de especialización inteligente RIS3, y no en otros. Por lo tanto, las prioridades definidas en 2016 van a ser muy parecidas a las que se definan para los próximos 10 años. Nuestro esfuerzo deberá orientarse a conseguir que los nichos de oportunidad se consoliden y se desarrollen las tres prioridades estratégicas que hemos definido.

Dicho esto, el mundo cambia muy deprisa y hay que ser muy prudente y humilde a la hora de definir cuáles serán la estrategia y las nuevas tecnologías disruptivas. Pero sí parece claro que el mundo, como siempre, va a avanzar para dar respuesta a las necesidades humanas. La primera de ellas es la salud. Todo lo que tenga que ver con la curación, la prevención y la calidad de vida de los enfermos va a exigir desarrollar nuevas tecnologías. Además, hay una 'tecnología disruptiva', que en este momento no sabemos en qué va a acabar y de la que poca gente aún habla, que es el cerebro. El estudio del cerebro, el proyecto Brain, es el gran desconocido y no sabemos aún que nos va a deparar.

Entonces, ¿el ámbito de las biociencias-salud podría coger más peso en la próxima RIS3?

Podría ser. Para mí, el primer reto de la humanidad, y de cada persona, es la salud. Y esa carrera ahí está. El segundo reto es la alimentación, relacionada con la salud. Todos los temas que tengan que ver con alimentos funcionales, que permitan dar respuesta y prevenir enfermedades, o para colectivos concretos, como diabéticos o personas de la tercera edad, va a ser una realidad próxima. Con ello, ya estoy pensando que, quizás, la alimentación pueda ser la cuarta prioridad de la próxima RIS3. ■